Punto de vista joven

Indignados, pero en acción

Por: Fernando DE LUCIO

Jóvenes, a continuación les presento fragmentos del texto «Indignados por la dignidad», de la escritora y periodista María López Vigil. Apelo a su paciencia por la repetición del término «indignados», pero la autora lo «canta» para que lo grabemos en nuestras entrañas y actuemos en consecuencia.

«**Años antes,** Paulo Freire, el maestro, pionero y visionario, ya anciano, escribió antes de morir uno de sus últimos textos, *Pedagogía de la Indignación*, publicado póstumamente. “Yo no moriría en paz –dijo– sin proclamar que soy un pedagogo indignado”. (...)

»¿Qué significa estar indignado? Significa búsqueda, reclamo, proclama de dignidad. Significa, sobre todo, no sólo estar, sino ser indignado, mantenerse así. Nos indignamos cuando arrancan nuestra dignidad negándonos oportunidades de empleo o cuando no nos pagan un salario “digno”. Cuando los políticos que ni siquiera elegimos por mayoría no nos representan... Debemos indignarnos por nuestra dignidad disminuida o desconocida. Y por la de los demás nunca reconocida.

»Indignados por la carencia de vida plena (de agua potable, de comida suficiente, de tierra propia para sembrar, de vida sin violencia...) que hoy padece la mayoría de la humanidad, que nunca en su historia conoció el “estado de bienestar”. También debemos indignarnos cuando el digno curso de un río se contamina con cianuro para sacar velozmente oro de las entrañas de la tierra.

»...Indignados contra los poquitos que tienen mucho y por eso no pueden vivir como hermanos, e indignados a favor de los muchísimos que no tienen nada y por eso no pueden vivir como humanos. Indignados por la dignidad de todos, de todas. Hay que elegir por qué hacerlo. Hessel propone a cada joven que busque a su alrededor para «que tenga su propio motivo de indignación».

»...Es tiempo de enlistar lo que nos indigna. Podemos elegir por dónde empezar. ¿De dentro a afuera? (en mi personalidad, en mi casa, en mi trabajo, en mi país, en el mundo...) ¿De arriba a abajo? (en el gobierno de las corporaciones, en el gobierno de mi país, en mi municipio, en mi comarca...) ¿Por temáticas? (en la política, en la economía, en los medios de comunicación, en la escuela...).

»Y después de elegir, y después de expresar la indignación, hay que sacar las consecuencias. “Cuando algo nos indigna, como a mí me indignó el nazismo –dice Hessel–, nos volvemos comprometidos”. Creo que ahí está el “hoyo del meollo”, como decimos en Nicaragua cuando queremos ir a la raíz de cualquier asunto.

»La prueba de que nuestra indignación no responde ni a una catarsis colectiva ni a una moda pasajera ni al deseo de estar en la plaza donde están todos porque “donde va la gente, allá va Chente”, es el compromiso que surge de esa inquietud. Sabiendo, como hemos cantado tantas veces, que “no basta rezar”, sabiendo, como debemos saber hoy, que “no basta gritar”.

»Freire, que también llamó «justa ira» a su indignación, decía: «Yo soy un indignado, pero no un desesperado». Y lo decía para casar su indignación con el compromiso. Se refería ya entonces a esa «justa ira», fatalistamente desesperada, que tiene un punto de comodidad y que hoy también abunda.

»La indignación de quienes, cansados de luchar, convencidos de que ya hicieron todo lo que pudieron, abrumados por el peso de la complejidad del mundo actual, piensan que ahora a quienes les toca traducir la indignación en acción por la dignidad es a los más jóvenes o a los más valientes o a los más rebeldes, mientras a ellos, a los ya cansados de luchar, tal vez ancianos, les basta con crear agudas consignas y con llenar las plazas.

«Indignado significa búsqueda, reclamo, proclama de dignidad...»

»Indignarse es cosa seria. Tal vez una de las actitudes humanas más serias. Como la indiferencia –dice Hessel– es “la peor de las actitudes humanas”. La indignación da a luz la resistencia. La indiferencia da a sombras la complicidad con la injusticia.

»...Hay que resistir, hay que permanecer, como decía Freire, luchando por “un mundo en el que uno pueda ser más gente que cosa, un mundo en el que amar sea más fácil”.

»Pero, como había entendido muy bien la viejita salvadoreña a la que conocí una mañana de agosto de hace ya 30 años, eso no es sencillo. Ella, organizada, indignada, sabía que hay que estar dispuesta al peligro, al riesgo, hasta a dar la vida...».

Estimados jóvenes, «no hay vuelta de hoja», pasemos de nuestras justas resistencias al compromiso, que significa vivir el Evangelio del amor con autenticidad. En este sentido, llevemos con nuestras acciones el mensaje de Jesús en lo que respecta a las causas de la paz y la justicia. Insisto, mantengámonos en esa autenticidad del amor que genera acciones por la injusticia. Cristo resucitado nos acompaña en este camino.

Fotos: Claudia Villalobos